



Nacidos para perder I

Impresionantes descubrimientos sobre el desarrollo del cerebro

TRIUNFADORES EN POTENCIA, NACIERON PARA PERDER

Hoy en día, los especialistas en neurociencias han hecho descubrimientos sorprendentes de cómo el cerebro humano se desarrolla y puede empezar a aprender desde la edad del nacimiento.



Cuando un niño es nacido saludablemente, por lo regular se dice: “Éste es un genio en potencia” o “será un gran hombre”; sin embargo quiero decirte que a veces ese genio o ese gran hombre que iba a realizarse en el futuro, se destruye.

¿Por qué si el niño nació sano? **Porque no tuvo los padres que pudieran ayudarlo a desarrollarse** y esto es importantísimo. Ese triunfador en potencia, nació para perder.

Otros que tienen padres afectivos, comprometidos con su formación, podrán criar hijos destinados para ser ganadores, ganadores reales.

Pudiéramos decir que cada niño nace millonario, es decir, con un gran potencial de riquezas y talentos que puede ser desarrollado en su vida, sin embargo el niño no tiene la llave para desarrollar ese potencial.

¿Quién tiene esa llave? Los padres de familia. La madre que recibe a ese bebé en brazos y el padre que estará para cuidar a la madre y al hijo, son la llave para que el pequeño pueda abrir esos tesoros y desarrollarse completamente.

Es la responsabilidad de los padres entonces ayudar al niño a tener una utilización muy buena y provechosa de su capacidad mental.

LA VERDAD SOBRE EL MITO DE “NO TODOS NACEN BRILLANTES”

Muchos dicen que no todos los niños que nacen van a ser brillantes, ni todos van a ser personas de éxito en la vida,

pero eso es mentira.

Debemos reconocer que hay niños con un coeficiente intelectual mucho más alto y hay otros que de pronto, nacen con menos capacidad o con capacidades diferentes por una enfermedad en el cerebro.

Quitando las anteriores excepciones, las investigaciones muestran que la capacidad mental de una persona, puede dramáticamente desarrollarse mediante **la estimulación mental** que reciba a una edad muy temprana.

Pero usted se preguntará por qué entonces tenemos una infinidad de niños que no les gusta estudiar. La gran realidad es que no desean de ninguna manera esforzarse en pensar ¡pues nunca fueron estimulados a ello!

En los últimos años, el Instituto de Pedagogía en los Estados Unidos de Norteamérica juntamente con las escuelas y maestros, han llegado a la conclusión de que las siguientes son causas que atrofian los cerebros:

- *Estar altas horas en el televisor*
- *No ejercitar la lectura*
- *No fomentar el conocimiento a través del estudio*
- *No motivar la interacción*
- *No desarrollar el razonamiento por medio de ejercicios mentales, como las matemáticas.*

Cada niño entonces, podrá ser transformado en otro conforme vayan pasando los años. Aumentará su nivel de coeficiencia al incrementarse su capacidad mental y fortalecerse su cerebro.

EL CONTROL DE EMOCIONES EN LOS NIÑOS

El Doctor Daniel S. Pae, especialista en el desarrollo del cerebro en niños y adolescentes, dice que hay dificultades con la regulación de las emociones debido a la falta de madurez en el desarrollo del cerebro. Tales dificultades pueden nacer en la etapa temprana de la vida y persistir en la etapa adulta.

Aplicando lo anterior, tendremos que si un niño tiene dificultad para controlar sus emociones y a eso agregamos que sus padres no trabajan con él educándolo, instruyéndolo, poniéndole límite en su conducta, castigándolo cuando hace lo malo, premiándolo cuando hace lo bueno, pasando tiempo con él, interactuando en días de campo, en deportes, en lecturas, en conversación, este niño es muy susceptible de seguir en la etapa adulta con problemas serios emocionales, trastornos de la ansiedad y aun padecer enfermedades mentales como la esquizofrenia y cambios bruscos de personalidad.

Robins en 1978, declaró que muchos de los trastornos mentales en adultos, tienen sus raíces en la infancia.

Inicialmente describió que el desarrollo de los desórdenes de conducta tienen una relación muy manifiesta en conductas antisociales en las etapas adultas o desórdenes de la personalidad.



Ahora podemos comprender por qué hay personas con esquizofrenia en la etapa adulta. Porque al ser niños, los padres no supieron regular sus emociones, su conducta y crecieron con desórdenes de personalidad.

La mayoría de los adultos con desórdenes de conducta, manifestaron síntomas iniciales cuando eran niños o adolescentes.

Al respecto los médicos dicen que si se hubieran corregido a tiempo los patrones de conducta no se habría llegado a la etapa adulta manifestando estas situaciones.

En otros casos claro, pueden haber malas conductas a pesar del entrenamiento de los padres por cuestiones de otro tipo, pero mucho se puede prevenir, que es lo que estamos aprendiendo.

LA INFANCIA ES LA MEJOR ETAPA DE PREVENCIÓN

¿Le gustaría prevenir que sus hijos padecieran desórdenes mentales, depresiones graves en la etapa adulta, esquizofrenia, desórdenes de conducta antisocial o desórdenes de trastornos de la ansiedad? Trabaje con sus hijos hoy y evitará catástrofes para sus vidas.

Uno de los desórdenes que se presentan en la etapa de la infancia, es cuando los niños se separan de la madre al

ingresar a la escuela, y no saben cómo superar esa separación la cual, si no se controla, se manifestará en la etapa adulta como un desorden llamado pánico.

¿No es maravilloso ver que estos descubrimientos confirman con exactitud que la familia es fundamental en el desarrollo del niño, en todos los aspectos? No solamente es darle comida, ropa o pagarle la escuela, sino sobre ello, es el desarrollo de la personalidad.

Si hay padres que están cerca de sus hijos, que invierten tiempo, que les gusta estar con ellos, que los aman, esos niños no nacerán para perder.

¡Qué increíbles descubrimientos! Hoy en día las neurociencias van descubriendo cosas que abren los ojos y confirman la veracidad de Dios: cómo sus consejos que parecen antiguos, toman vida en estos días cuando dice el Señor: *“Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él”*.

Todo esto explica por qué Dios manda a los padres lo siguiente:

- que capaciten a sus hijos
- entrenen sus emociones
- les formen hábitos
- los disciplinen
- los hagan obedientes
- se recreen con ellos
- les brinden amor, aceptación y cariño

...porque aún cuando fueren viejos o grandes, no se apartarán de estos principios ni sufrirán las terribles consecuencias de un hogar sin amor y sin afecto.

LA MAYOR TAREA DE LOS ADOLESCENTES: CONVERTIRSE EN PERSONAS

Los adolescentes realmente quieren formar su propia persona, aunque son tan inestables en sus sentimientos que a veces dependen mucho de los padres.

A veces quieren buscar su independencia: van por aquí, van por allá. Esto hace que los padres se frustren y que fácilmente digan: *“Ya estoy cansado, mejor que el muchacho haga lo que le dé la gana”*. Qué peligroso es que un padre actúe así, porque está exponiendo a su hijo a riesgos potenciales.

Los adultos ya saben cómo pensar, cómo decidir, pero los jóvenes no. A veces empiezan bien, a veces mal, cometen errores, no saben juzgar correctamente, son impulsivos. Todo esto es parte de su crecimiento. Son retos que enfrentan en su juventud, y ellos no están preparados para enfrentar esos desafíos.



Entonces, una de las grandes tareas que se requieren en la adolescencia es que ellos aprendan no solamente a hacer cosas, sino el por qué de las cosas, el llevarlos a que razonen, que puedan preguntarse: ¿Por qué existo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Por qué tengo este problema? ¿Por qué debo decirle no al alcohol?

Los muchachos requieren de respuestas claras y contundentes, que se les enseñe a razonar por qué no es bueno inyectarse heroína, por qué no es bueno tener relaciones sexuales antes del matrimonio.

Es muy distinto que el padre sólo esté diciendo: “No hagas”, “No hagas”, “No hagas”, a enseñar al muchacho el por qué no debe hacer las cosas.

Si tú no les das respuestas a tus hijos, ellos no estarán satisfechos ni convencidos. Tú estás perdiendo tu tiempo papá porque mientras les dices a tus hijos “No hagas”, ellos te están preguntando “¿Por qué?”

Recuerda, si hay razonamientos al muchacho se le hará mucho más fácil obedecer.

EL GRAN RETO DE LOS PADRES DE FAMILIA FRENTE A SUS ADOLESCENTES

Los adolescentes luchan por su independencia, tienen presiones en su escuela o con sus amigos, están tratando de descubrir su identidad. Pero ¿cuál es el reto de los padres? Lo es la paciencia, el valor, la creatividad hacia sus hijos.

Ahí es donde los padres vamos a trabajar mucho si queremos que nuestros hijos no nazcan para perderse en las drogas, en el alcohol, en el SIDA, en la muerte prematura. Tenemos que trabajar desde la etapa de la infancia y viajar con ellos a través de la jornada de la adolescencia hasta llegar a la etapa adulta con ellos y verlos ya formados sabiendo tomar las decisiones correctas.

Los expertos en la Educación dicen lo siguiente:

“Aunque los adolescentes pueden hacer sus propias elecciones, un buen hogar puede ayudar a que el joven esté mejor preparado para hacerle frente a los fracasos de la adolescencia”.

¿Qué clase de hogar dicen los educadores que es necesario?

- Aquél donde hay amabilidad y calor.
- Donde hay relaciones sólidas con los padres quienes demuestran respeto por sus hijos e interés en sus actividades.
- Donde se saben poner límites.
- Se sabe dirigir.
- Se previenen conductas groseras o criminales en los hijos.
- Se les fortalece ante la presión de: su generación, sus amigos, la delincuencia, la promiscuidad sexual y la pobre autoestima.

LAS TRES ÁREAS PRINCIPALES DE MAYOR CUIDADO EN LOS HIJOS

Hay tres áreas principales donde los padres debemos trabajar con nuestros hijos para poder ayudarlos en esa jornada de la niñez y adolescencia, hasta la etapa adulta, sin que sufran daños permanentes:

Primero: Una conexión entre los padres y los hijos

Esto es importantísimo, porque uno de los grandes problemas hoy en día es que los muchachos se sienten desconectados de papá, así:

“Papá no me entiende, es anticuado, nada más me dice que no haga... mamá vive regañándome, pero ninguno entiende mis luchas, no entienden mi vacío, no se dan cuenta que mis amigos, para poderme aceptar en su grupo y poder tener su amistad en la escuela me piden que fume, que me eche mis tragos, que pueda tener relaciones con mi pareja. Mis papás no me entienden, solamente me prohíben cosas, pero no se relacionan conmigo”.



¿No será esto una gran realidad en muchísimos de nuestros hijos hoy en día? Claro que lo es, las estadísticas lo gritan: Este año millones de jóvenes en México ingresarán a las filas de consumidores de alcohol, tabaco y relaciones sexuales promiscuas.

Esta generación de jóvenes necesita padres que sepamos vincularnos con ellos, caracterizarnos mediante una relación cálida, amorosa, que les brindemos estabilidad a nuestros hijos para que ellos puedan florecer socialmente.

Es importante para el desarrollo saludable del adolescente que haya lazos de conexión entre los padres y los hijos. Aquellos cuyos padres se interesan por ellos y se relacionan con ellos, son menos propensos a caer en vicios y depresión. Pero cuando los padres no tienen esta simpatía por sus hijos, ocurre lo contrario.

Segundo: Monitorear las actividades de nuestros hijos

Esto quiere decir estar pendiente, estar cerca de ellos, tener un genuino interés en sus actividades.

Aquellos adolescentes que tienen padres que conocen a sus amigos, que conocen sus presiones, que les dan tiempo para estar con ellos, se interesan por ellos y además mantienen una relación en el contexto de amor, se sienten felices y satisfechos.

Muchos padres no se interesan en las actividades de sus hijos. Los abandonaron en la adolescencia diciendo: “*Que mi hijo haga lo que quiera, ya está grandecito, ya es un hombrecito...*” ¿Cuál hombrecito, por favor? Si el chamaco apenas tiene 13, 14 años. No sabe ni cómo se llama, necesita el apoyo, la guía de su padre.

Tercero: Llevarlos a una autonomía psicológica

Esto quiere decir respetarles sus ideas, aunque sean contrarias a las nuestras. Animarlos a que aprendan a razonar y a pensar en una forma independiente, es decir, que tengan creencias, que puedan entender sus sentimientos, expresar su amor, etc.

Si nuestros hijos siempre están dependiendo de nosotros para todo y no saben tomar decisiones y no saben cómo enfrentar los retos en la escuela, cómo decir no a las drogas, no al alcohol, realmente no estamos formando una independencia psicológica en sus vidas.

Lo opuesto a una independencia psicológica es el control psicológico. Esto es muy dañino, y está caracterizado porque en vez de ayudar a que nuestros hijos tomen decisiones por ellos mismos mediante el razonamiento, el entrenamiento y los buenos ejemplos, es simplemente tratar de cambiarlos haciéndoles ataques personales, quitándoles nuestro amor, induciéndolos a sentirse culpables emocionalmente, etc., y es cuando tratamos de controlarlos psicológicamente diciendo: “*No hagas esto, si no te voy a hacer aquello*”.

O sea, en vez de enseñarlos a razonar y a que sean independientes, que desarrollen su mente, su razonamiento, su forma de sentir, su forma de pensar, tratamos de controlarlos mediante presiones, castigándolos seriamente, quitándoles privilegios, diciéndoles “*ya no te quiero*”, “*así no me gustan*”, “*vete de la casa*”.

Pero ¿qué queremos obtener? Que nos obedezcan ¿en base a qué? A la presión, al control psicológico. Cuidado, porque aunque parece que estás ganando terreno en la conducta de tus hijos, después resulta que tus hijos aborrecen tu manera de ser y se forman terribles barreras.

Aquellos padres que son agresivos, violentos, que no razonan con sus hijos, que simplemente quieren imponer sus pensamientos, sin respetarles sus ideas, sin sentarse a platicar con ellos y a puros golpes y amenazas tratan de controlar a sus hijos, sólo van a lograr un control psicológico nada más, pero no una independencia psicológica en ellos.



Esto significa, que sus hijos van a ser atrapados por las drogas, por el sexo promiscuo, por la depresión, por la homosexualidad, por conductas o desórdenes de personalidad, van a fracasar en la vida. Son nacidos para perder porque no hubo padres cerca de ellos.

La combinación de conexión, monitoreo y autonomía psicológica puede sonar simple, pero evita muchas frustraciones en tus hijos y los puede llevar realmente al triunfo en sus vidas.

ES INDISPENSABLE INVERTIR TIEMPO EN TUS ADOLESCENTES

Es importante si quieres que tus hijos no sufran pérdidas irreparables, que aprendas a pasar tiempo con tus adolescentes.

Algunas actividades que puedes realizar con tu hijo adolescente para fortalecer su conexión contigo son las siguientes:

- Convivir como amigos
- Practicar los deportes
- Salir a lugares de sana recreación
- Leer juntos
- Conversar temas de actualidad

- Enseñarlos a pensar
- Salir juntos a una cena
- Pasar tiempos agradables, tiempos de gozo
- Enseñarles valores de honestidad, respeto, etc.

Cuando el padre no invierte tiempo y solamente está exigiéndole al muchacho sin comprender sus luchas, éste se frustra, se sale a la calle, se siente muy mal, se amarga y dice: “¿Para qué estoy en la casa? Papá nada más me está gritando, pidiendo cosas y me dice burro, no sirves para nada, ya no te quiero, ya no te voy a dar esto...”.

Tus hijos son valiosísimos. Envuélvete con ellos en actividades de recreación y que esto sea continuo, que tus hijos puedan tener esa interacción positiva contigo donde la disciplina tuya hacia ellos, los límites que les pongas en sus vidas se hagan realmente agradables, donde a los jóvenes el obedecer en casa se les vuelva algo normal y comprendan por qué es buena la obediencia.

LA DISCIPLINA: EL LÍMITE QUE FORMA

Los jóvenes se sublevan cuando no entienden el por qué de las cosas. Una de las luchas de la adolescencia es sublevarse a la autoridad.

Sin embargo cuando el padre sabe poner disciplina en casa y decir cuáles son las horas en que se debe llegar, la hora de levantarse, la actitud que se quiere que tenga el muchacho hacia sus hermanos, los premios que obtiene cuando obedece, los castigos que obtiene cuando desobedece; cuando hay eso, los hijos no se sublevan porque entienden que la disciplina, los límites y la autoridad son buenos.

A los jóvenes les gusta que les pongan límites claros, pero si los límites se quieren poner ya cuando son jóvenes grandes, y desde chicos no se trabajó con ellos, no se les formó el carácter de obediencia, se descuidó todo esto en el niño y simplemente de grande o de joven se trata de implementar esto, va a ser un fracaso total, eso es seguro.

Poner límites quiere decir: “*Esto puedes hacer, esto no puedes hacer*” y tú se los explicas y lo discutes con tus hijos; para ellos es muy agradable, muy emocionante y podrán hacerte preguntas: *¿Y por qué no puedo hacer esto, a ver? ¿Y por qué no puedo hacer aquello? ¿Por qué me dices esto?* Tú entonces le respondes y ya no estás imponiendo una autoridad anárquica, terrible, temerosa, sino que realmente estás ayudando a tus hijos a que salgan adelante y razonen por qué estas cosas son buenas y por qué aquéllas no lo son.

El amor de un padre se observa cuando sabe controlar la conducta de su hijo diciéndole: “*Esto que estás haciendo está mal*”, “*no me gusta que comas así*”, “*quiero que te acuestes temprano, nada de estar viendo hasta las 12 de la noche la televisión cuando tienes tareas o exámenes al día siguiente, vas a llegar desvelado a clases*”, etc.



Poner límites y disciplina es **control de conducta**; muy distinto a **control psicológico**, en el cual hay terror en casa hacia el padre.

Los padres que ejercen control psicológico sobre sus hijos provocan en ellos mucha amargura, se reprimen. “*No hagas esto porque no me da la gana -dice el papá- y cállate la boca*”. No les dan explicaciones y por ello van a la delincuencia pues tienen conductas difíciles de controlar.

Qué importante es que los padres sean amorosos con sus hijos, que puedan realmente criarlos ayudándoles en esa jornada turbulenta de la adolescencia, a tomar decisiones, a controlar sus emociones, instruirlos con valores reales, con la palabra de Dios, con el ejemplo, con el amor. Los que viven así serán triunfadores, no nacieron para perder.

Pero qué con aquellos jovencitos que no tuvieron padres que los criaron en la disciplina, en el amor del Señor, que provocaron a ira a sus hijos y no supieron proveerles de afecto... nacieron para perder.

Hoy te pregunto: ¿Tus hijos nacieron para ser triunfadores o nacieron para perder? Depende de ti la respuesta.

Dr. Prof. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com